



El PAC de Olaguibel es el único en funcionamiento en Vitoria tras el cierre del de San Martín. **BLANCA CASTILLO**

# La nueva ola desborda los centros de salud, se demoran citas y el personal está «al límite»

**Médicos y enfermeras de Vitoria superan el medio centenar de consultas al día y hablar con ellos puede costar una semana**

**ROSA CANCHO**



EL CORREO realizaba hace un año un diagnóstico de la Atención Primaria en Vitoria. Sus quince centros de salud sufrían serios achaques. Había demoras. Empezaba noviembre y las bronquiolitis, gastroenteritis y la gripe asomaban

el morro por las consultas, aumentaba la presión asistencial y los médicos y enfermeras, mercados en número, aplazaban las revisiones y otras cuestiones demorables. Conseguir una cita presencial costaba tres o cuatro días y la falta de sustituciones obligaba con frecuencia a derivar niños de Sansomendi, Abetxuko o La Habana a Lakuabizkarra y Lakuarriaga. La irrupción de la Covid-19 en Vitoria ha hecho que pacientes y profesionales casi añoren aquella precariedad. Todo está peor.

La primera oleada de contagios cerró estos espacios para todo lo demorable e instauró la consulta telefónica, la manera más segura de que los sanitarios pudieran seguir en contacto con sus enfermos. Pero esta segunda oleada ha

llegado como un tsunami a la Atención Primaria y los pacientes ya no son tan comprensivos.

«Hace un año ya se consideraba que ver a 35 pacientes en un día era rebasar una línea roja, pero ahora atendemos a más de 50 y lo peor no es el número sino el tipo de atención que les damos, porque fundamentalmente es telefónica. Ponemos todo nuestro empeño y experiencia para realizar el mejor diagnóstico, pero a la gente no le gusta. Y a los profesionales nos frustra porque estamos formados para tocar, hablar, mirar a la cara...». Esta es la reflexión que se hace un médico de familia de uno de los centros de salud de Vitoria con más cartillas asignadas y que prefiere guardar el anonimato.

Gorka Fernández es un paciente de La Habana. El 1 de septiembre tras un fin de semana con fuertes dolores cervicales se levantó con un brazo dormido y sin circulación en los dedos. Tras intentar contactar con su médico en varias ocasiones optó por ir a Urgencias de Txagorritxu, donde salió con un tratamiento antiinflamatorio y una cita presencial con su doctor. No le verá un traumatólogo hasta finales de noviembre. Llevará entonces casi tres meses en un limbo sanitario.

### Demasiada burocracia

Y a Gorka al menos su médico le exploró. «Vemos algunas cosas presenciales y la idea es ver más pero es difícil. Cada día tenemos que vernos y ver cuántas vamos a po-

der ser capaces de asumir en consulta al margen de toda la telefónica y la burocracia. Se pierde tiempo precioso de atención al paciente en trámites como los de las bajas y las altas que a lo mejor podrían hacerlos inspectores de trabajo», explica el mismo especialista. «Llamas por teléfono y no te cogen y a lo mejor tienes que hacer hasta seis llamadas para completar el circuito de atención». «La irascibilidad del paciente está a flor de piel, ellos esperan recibir lo mejor del sistema y a nosotros el no poder satisfacer sus expectativas nos genera un conflicto ético. Estamos instruidos para atender presencialmente al paciente», denunció recientemente ante la puerta del centro de salud de Olaguibel Imanol Alcalde, médico de Urgencias.

### LAS CLAVES

#### CENTRALITAS

Las citas que no se consideran urgentes se dan con una semana de retraso

#### SIN SUSTITUCIONES

En Olaguibel, Salburua o Zabalzana seis médicos han atendido a los pacientes de diez

#### BUROCRACIA

«Trámites como las altas y bajas laborales nos llevan un tiempo precioso para la atención médica»

#### DEMORA

La lista de espera para la primera consulta con un traumatólogo es de casi tres meses

#### PROTOCOLOS

«Si la PCR sale negativa empezamos a intentar saber qué es lo que tiene un día más tarde»

EL AMBULATORIO



## Los retrasos de las PCR condicionan la evolución de la pandemia en Ayala

MARTA PECIÑA

Los resultados de las pruebas PCR que se realizan en Ayala llegan con retraso. Los profesionales lo atribuyen a que uno de los equipos que usan para analizar las muestras en el hospital de Galdakao, el centro de referencia para los vecinos de esta zona de Álava, se ha estropeado. «Los resultados nos llegan con dos o tres días de demora», asegura un sanitario ayalés. La incidencia del coronavirus se ha disparado en la comarca en los últimos días, especialmente en Llodio, donde el pasado miércoles se registraron doce casos y al día siguiente otros catorce. Ha sido el dato más alto registrado desde finales de abril cuando, en dos días, se multiplicó por 2,5 el número de infecciones y se pasó de 24 a 61.

Los profesionales de los centros de salud de Ayala también se quejan de la falta de personal. Una enfermera rastreadora que trabaja en la zona afirma que tuvo que dejar su puesto «para hacer este trabajo y no hay relevo. Son mis propios compañeros quienes

me tienen que sustituir». Los pacientes también notan las deficiencias «y tengo que pedirles disculpas cuando les llamo porque hay un retraso de más de 48 horas en las pruebas», cuenta. Y eso contribuye a que aumente la incidencia del virus, porque «no se toman las medidas a tiempo».

Los responsables de Osakidetza insisten en que «no hay personal que podamos contratar» pero desde las áreas de enfermería de la comarca recuerdan que «durante años ha pasado mucha gente que se ha marchado a otros sitios o a la medicina privada porque los contratos eran infumables, de horas, o porque los horarios impedían la conciliación con la vida familiar. Por eso, ahora no hay personal, porque durante años se ha premiado a los respon-

sables que ahorran en ese tipo de cosas», se quejan.

La situación no es muy diferente en Salvatierra, el municipio con más de 5.000 habitantes más afectado de Álava y el único en 'alerta roja'. «Estamos haciendo test sólo los martes y los jueves en el ambulatorio. El resto, van a Vitoria», explican.

### Una carpa para la gripe en Zuia

En Murgia, donde se ubica el centro de salud de Zuia, los tres médicos (dos de familia y un pediatra) y las tres enfermeras se han tenido que poner los EPIs para atender a los ancianos y al resto de pacientes. La situación mejora poco a poco en la zona y el Ayuntamiento, además, les ha echado un cable. El consultorio es pequeño y no reúne las condiciones para dar una atención segura, por lo que ha costado una carpa al menos para poder llevar a cabo allí la campaña de vacunación de la gripe entre sus 2.500 habitantes. «Puede que la teleasistencia no sea lo mejor pero yo pido comprensión porque es lo mejor para todos», indica el alcalde, Unai Gutiérrez.

**En Salvatierra, el único municipio alavés en rojo, realizan pruebas «sólo los martes y los jueves en el ambulatorio»**

El parón de los últimos meses ha hecho que mucha gente no haya acudido a su médico por miedo al contagio o no haya sabido interpretar bien sus síntomas y eso ha agravado algunas dolencias. Médicos de Emergencias aseguran haber atendido más infartos evolucionados y en Urgencias de los hospitales Santiago y Txagorritxu hay días que acaban atendiendo a más de 500 pacientes en una jornada. Y lo mismo ocurre en el PAC (Punto de Atención Continuada de Olaguibel), el único en funcionamiento tras el cierre del de San Martín, cada día más desbordado.

Hay enfermedad al margen de la Covid y ahora además llegan las secuelas y los duelos del coronavirus. «Está siendo todo caótico. Cada día está todo más saturado y la gente ya no es tan comprensiva como al principio. Tenemos que trabajar detrás de mamparas de plástico y con las mascarillas y nos cuesta hacernos entender y tenemos que gritar. Es desesperante». Las auxiliares administrativas que atienden los mostradores de admisión como la que habla desde Lakuabizkara son las primeras ante las que protestan los pacientes. A ellas acuden cuando la centralita no les da paso.

En esta segunda oleada de la Covid, a las medidas de desinfección y limpieza que hay que tomar cada vez que un paciente se tumba en una camilla, se les ha añadido un retraso en la atención

por el protocolo de PCR. Hay síntomas compatibles con la nueva enfermedad que lo son también de otras como una infección de garganta. «El paciente se pone en contacto con el centro de salud porque tiene fiebre. Se valora por teléfono. Se pide la PCR lo antes posible y se le llama de nuevo al día siguiente. Si es negativa empezamos a intentar saber qué es lo que realmente tiene un día después», explica una médica. Pero eso además lleva añadido tramitar una baja, concienciarle para que no se mueva de casa... «Y a lo mejor no es ni tu paciente, porque pertenece al cupo de un compañero que ha tenido que ser aislado, que está de vacaciones o enfermo, porque cada vez hay más bajas laborales entre nosotros por estrés y

### Más alivio en Rioja Alavesa con críticas a la rotación de médicos

En el hospital de Leza la segunda ola de la pandemia se afronta «con más información y mayor seguridad», reconoce Inma Villuendas, auxiliar de enfermería con tres décadas de trayectoria en el centro, que destaca que «por el momento hasta este jueves -hace tres días- no hemos tenido ningún caso positivo ni de pacientes ni de

#### LAS CIFRAS

**600**

profesionales trabajan en los 34 centros de salud y consultorios de Álava.

**160**

médicos de familia y 39,5 pediatras desarrollan su labor en los 15 ambulatorios de Vitoria.

ansiedad». Aseguran los sindicatos que ha habido días en los que en centros de salud como Olaguibel, Salburua y Zabalgana seis médicos han hecho el trabajo de diez atendiendo hasta 70 consul-

tas y sin posibilidad de ser sustituidos. «Estamos al límite», dice una enfermera.

#### 'Circuitos sucios'

En Sansomendi, el único barrio de Vitoria que ha estado en alerta roja por casos de coronavirus, las alarmas saltaron cuando se anunció un cribado masivo. Los médicos de familia tardan una semana en poder atender por teléfono lo no urgente y el pediatra no está, por lo que los niños tienen que ser atendidos en Lakuabizkara. Y además había que organizar la campaña de vacunación, lo que obligaba a los equipos de enfermería a alternarse durante varios días para atender a sus pacientes en el centro cívico Laktia. La decisión de sacar el cribado fuera del centro les alivió.

Y eso que al final la atención presencial a pacientes con coronavirus no la hace cada centro de salud en una sala especial como se pensó en la desescalada. Los brotes del verano dejaron claro que era mejor concentrar esta atención en los 'circuitos sucios' del principio: en Salburua, Zabalgana y Lakuabizkara. Equipos de médicos y enfermeras de los 15 centros de salud de Vitoria se turnan para atender esas consultas de coronavirus. Ese día sus agendas están cerradas.

Vuelve a ser el nudo del problema por tanto la falta de personal. Un año después del balance del que se habla al principio de este artículo y con lo peor de la pandemia encima, los recursos humanos de la Atención Primaria son los mismos. 600 profesionales trabajan en los 34 centros de salud y consultorios de Álava y desconfían de la remesa de 4.000 profesionales más en cuatro años prometida por la nueva consejera de Salud, Gotzone Sagardui. El 29% de ellos secundó la huelga del jueves pese a los servicios mínimos, confirma la OSI Araba.

«En junio estábamos satisfechos por el trabajo hecho, por habernos sentido reconocidos, pero el verano nos ha fundido. ¿Hasta cuándo vamos a aguantar? ¿Cómo? Esta es una carrera de fondo y hay que medir las fuerzas, pero hay cierta desesperanza y si cae la Primaria, cae todo», confiesa un facultativo.

sanitarios» en el segundo embate del virus. La sensación es de «alivio» en el complejo sociosanitario de Rioja Alavesa.

Sin embargo, en los centros de salud la asistencia sigue siendo telefónica «y esto continúa generando algunas críticas entre los vecinos, sobre todo la gente mayor», reconoce el alcalde de Laguardia, Lucio Castañeda, «porque además cuesta mucho que nos cojan el teléfono». Pero «sí se insiste, al final todo el mundo es atendido», apunta el regidor de Oion,

Eduardo Terroba, quien recuerda que «la prioridad es la Covid y la pandemia en la que seguimos inmersos».

También el malestar en la comarca llega por la «continua rotación de los médicos. No hay forma de que exista una estabilidad y la gente de más edad tiene que estar continuamente explicando todo su historial, porque aunque aparezca en el ordenador el trato cara a cara es más directo», señala el primer edil de Navaridas, Miguel Ángel Fernández.